

Al sanar las heridas físicas de los niños, éstos pueden sobrevivir a una guerra; al sanar sus espíritus, tal vez se prevenga la próxima guerra

Ernesto Sábato

El saber de la pasión

La Colombia de hoy es radicalmente distinta de aquella apacible y bucólica de hace cuarenta años. Procesos de modernización económica y política, y la creciente urbanización del país efectuada en el fragor de una homogeneización de los sistemas de valores, de una lógica del consumo y la producción, han cambiado en pocas décadas el tejido de la sociedad y la experiencia misma de la existencia. Una sociedad no es otra cosa que una trama de temporalidades y de grupos; una urdimbre de ritmos y personas en la que se conjugan, mezclan y chocan diversas formas de vivir y representarse la existencia, históricamente adquiridas. La sucesión y encuentro de las generaciones es la expresión concreta de ese deseo incesante de la cultura por reproducirse, pero también de modificarse.

Es fácil entender entonces la enorme importancia que cobra la figura del maestro. En él se debe encontrar la sensibilidad y la inteligencia para reconocer la sabiduría construida en el pasado y de la cual debe ser portavoz orgulloso. En el maestro debe hablar la energía para condenar al olvido aquello que por caduco deja de ser tradición digna de ser vivida y es simple inercia del tiempo. Ser maestro es algo más que pertenecer al escalafón docente o estar incluido legalmente en el Estatuto Docente. Docentes, docentes, docentes... para ser decentes con el oficio hay que ser algo más. Conocer un oficio, profesar una profesión; perdón, la redundancia no es otra cosa que la decisión de gastarse la vida en el aprendizaje de algo que bien vale la pena, ya que es la excusa y el motivo para el despliegue de lo que cada uno considera lo mejor de sí.

El maestro es un intermediario, un puente que une las generaciones. Cada época deja su legado en sistemas de valores, actitudes y saberes que deben ser reinterpretados y evaluados: posición crítica, bien distinta de nostálgicas reminiscencias del pasado o irreflexivas apologías de lo nuevo. El maestro tiene que transmitir pasado y futuro, y para esto hay que tener la conciencia lúcida de que el camino no se detiene en él; sentimiento que no hay que padecer, sino, por el contrario, asumir alegremente como correlato necesario de la vida buscándose a sí misma.

Es necesario que la sociedad dignifique al maestro a partir de darse cuenta de la función que desempeña, para obrar en consecuencia. Pervertir, empobrecer

esta función no es otra cosa que condenar a la sociedad al padecimiento de gestos, actitudes, valores y acciones que ya han demostrado su nefasta eficacia. Por otro lado, es también responsabilidad de cada maestro no dejarse disminuir; además de las conquistas y luchas laborales, la dignidad se conquista cada día en esa relación privilegiada que se tiene con los alumnos. Relación mediada por la construcción y reconstrucción de unos saberes y de unas actitudes en los que el saber de la pasión es el fiel de la balanza que determinará la gratitud de una obra efectivamente asumida.

Luis Guillermo Escobar R

¡De regreso a la escuela! ¿Quién será el maestro de mi hijo?

Luz Elena Gómez Londoño

Licenciada en Educación Especial

Profesora Departamento de Pediatría y Puericultura

Universidad de Antioquia

Quizá el amor sea el proceso de dirigir a otro gentilmente hacia él mismo, no a quien yo quiero que sea sino a quien es de verdad

Saint Exupéry

Justo en esta época, cuando se inicia el año escolar, adquiere mayor vigencia la angustia de los padres y los niños sobre ¿en manos de quién dejo a mi hijo? ¿Quién será mi profesor? ¿Cómo será para enseñar? ¿Pondrá muchas tareas? Y más aún, si se trata de niños en edad escolar.

Esto lleva a reflexionar sobre cómo integrar los intereses de los niños con los requerimientos del maestro y las expectativas de los padres, para lograr un acompañamiento inteligente y amoroso al niño o la niña en su proceso de crecimiento y desarrollo.

La frase del libro *El Principito* con la que se inicia esta reflexión evoca la función del verdadero maestro, el que provoca el aprendizaje de sus estudiantes, porque él escogió libremente esa misión como su razón de ser y, fundamentalmente, en la medida en que asuma como estrategia de su quehacer, no "añadirle" a los niños cosas que les faltan, sino, descubrir lo que cada uno tiene dentro al nacer y saber sacarlo a la luz.

La tarea del maestro es como la del escultor: cuando se pone al frente de un trozo informe de madera o de mármol y quiere esculpir algo, lo que hace es quitar los trozos de material que le impiden ver la escultura que está adentro. Para el caso del proceso enseñanza-aprendizaje es modelando con el ejemplo, con el acompañamiento amoroso a los niños que están a la expectativa de todo cuanto el maestro les expresa, pues justo en la edad escolar, los padres pasan a un segundo plano en términos de identificación y los niños se identifican y consideran de mayor credibilidad a los maestros.

Por esto, el maestro debe trabajar para desarrollar las potencialidades al igual que las cualidades de los niños que le son encomendados, pues además de ser estudiantes, es indispensable asumirlos como seres humanos en formación y la mejor forma de hacerlo es como la del escultor, puliendo con firmeza, pero con cariño las conductas, entendiendo el significado real de la palabra educación, que viene del latín educere, que quiere decir exactamente sacar de adentro.

El verdadero maestro alienta a cada alumno a vivir al máximo de su capacidad. Cuando el estudiante mejora en su trabajo, el maestro expresa su satisfacción por sus adelantos, le insiste en lo que ha logrado, pero de igual manera le debe hacer ver lo que le falta y sus errores, en una forma que no golpee la autoestima, teniendo en cuenta que para los niños, lo que diga el maestro es la verdad.

Lo descrito, a veces no se tiene muy en cuenta y se cometen grandes errores al llamar la atención por algo, sin hacer énfasis en el hecho, la actitud o lo que se debe corregir, sino simplemente diciendo frases por demás dolorosas y frustrantes como usted es un desordenado, un desaplicado, y en el peor de los casos se usan frases que rotulan como es que usted es un bruto, lo que se hace con frecuencia delante de los compañeros, situación que se presta para que éstos le pongan sobrenombres y le quiten el respeto al maestro puesto que se iguala con el lenguaje de ellos, lo que deteriora las relaciones en el aula de clase.

Estas situaciones no ayudan en nada al desarrollo sano de la personalidad de los niños, por lo que se sugiere que se llame la atención en forma adecuada, haciendo caer en la cuenta a los niños de la actitud o comportamiento específico que se considera inapropiado, pues esto permitirá a los educandos caer en la cuenta de que son situaciones o comportamientos que se pueden cambiar.

Por eso, hay que pensar que al hacer referencia al maestro se hace a ese ser especial que logra despertar en sus alumnos el máximo de su potencialidad; que propende al desarrollo en ellos de la autonomía, la autenticidad y el espíritu crítico y que propicia el desarrollo de su personalidad, propiciando espacios de reflexión y de interacción.

Además, que haya comprendido que el alumno es un ser libre, integral, único y diferente, con potencialidad intelectual, afectiva, física y social en proceso evolutivo y con una misión: autorrealizarse y trascender, por lo que hay que asumir el reto de la enseñanza en términos de enseñar cómo aprender y no sólo qué aprender; enseñar a pensar y no sólo lo que se debe pensar, de tal modo que se desarrolle la inteligencia y no solamente la memoria.

La función del maestro también es la de compartir con los padres la responsabilidad de la crianza, en la medida en que cuando se ingresa a la escuela los niños pasan mucho tiempo compartiendo con sus compañeros y teniendo a sus maestros como adultos significativos que les están dando pautas para su comportamiento adecuado en la sociedad para la adquisición de valores como la solidaridad, la tolerancia, el respeto por la diferencia, procesos que son más fáciles de ayudar a construir en el medio escolar.

Por lo anterior es indispensable que los maestros compartan con los padres de familia los objetivos que se tienen trazados en el Proyecto Educativo Institucional,

para lograr una interacción adecuada entre el sistema familiar y escolar, con el fin de darle a los niños elementos claros y consistentes de vida, pues como lo dijo Platón Es necesario dar alas a los niños para que puedan llegar lejos cuando lo necesiten.

Recomendaciones generales

Es importante compartir plenamente con los padres de familia desde el principio del año:

- La filosofía y los valores del colegio
- El manual de convivencia
- Los objetivos del curso y lo que el estudiante debe lograr durante el año escolar
- Lo que esperan los maestros que asuman en el acompañamiento al niño en lo relacionado con las tareas

De otro lado, vale la pena tener en cuenta los intereses de los niños de acuerdo con la edad y facilitarles el aprendizaje por medio de actividades que los motiven y que les sean agradables, volviendo la actividad académica una actividad gratificante en la que se promueva el trabajo grupal, impulsando la elaboración de proyectos que faciliten la participación crítica, responsable y propositiva de los niños generando un clima de comunicación que facilite la negociación de las diferencias propias de la convivencia humana.

Si se logra el acercamiento la interacción y el compromiso entre profesores, padres de familia y estudiantes, se logra una buena comunicación que beneficia todos y en especial a los niños en proceso de formación.

Lecturas recomendadas

Marulanda, Á. *Creciendo con nuestros hijos*. Cali, Cargraphics S.A., 1998.

Lara A. *¡Vuelve maestro... Vuelve!* Colombia, Diana, 1988.

Saldarriaga JA. *Consumo, libertad y democracia: dos estrategias de prevención de la drogadicción: ambientes escolares preventivos y fábrica de proyectos juveniles*.

Medellín, Corporación Región, 1999.